Lunds Universistet
Språk- och litteraturcentrum
Supervisor: Christian Claesson

Puertas cerradas - perspectivas abiertas

Reivindicando *El Sexto* de José María Arguedas

Kandidatuppsats
VT 2013
Author: Gustav Nalin nilsson

14 de junio de 2013

Resumen: Entre las obras escritas por el autor indigenista José María Arguedas, *El Sexto* (1961) es la que ha sido menos comentada, y lo que se ha escrito sobre ella en general ha sido negativo. Entre los críticos se destaca Mario Vargas Llosa, quien opina que es una obra incompleta con deficiencias lingüísticas y estructurales. En la presente tesina se investiga si la crítica es justificada o no, analizando el valor literario de la obra. La novela, que se desarrolla en una cárcel peruana, presenta problemáticas de interés político y sociológico, basadas en los conflictos y interacciones entre los presos. Después de haber analizado estos factores queda claro que contribuyen a crear un ambiente muy particular, dada la complejidad de las relaciones carcelarias. Además, a lo largo del análisis se observan las particularidades literarias para ver qué instrumentos utiliza el autor para crear una atmósfera que encaja en el contexto carcelario. Es evidente la importancia del contraste y el simbolismo en la narración de nuestro autor. Al final se responde a la crítica concreta, ya que se da la conclusión de que la obra de hecho parece ser subestimada. Se sostiene que los elementos que destaca Vargas Llosa en realidad no son debilidades, sino son los factores que hacen que la obra sea tan especial.

Palabras claves: literatura carcelaria, literatura peruana, José María Arguedas, *El Sexto*, Mario Vargas Llosa, relaciones étnicas.

Abstract: Of the literary works of the *indigenista* author José María Arguedas, *El Sexto* (1961) is the less commented and the most criticized. Of the critics, Mario Vargas Llosa is the most significant, highlighting a number of linguistic and structural weaknesses. This study investigates if the criticism is justified or not, analyzing the literal quality of the work. The novel, which takes place in a Peruvian prison, displays a number of problems of political and sociological interest, based on the conflicts and interactions between inmates. After analyzing these factors it is clear that they contribute to creating a very special background, because of the complexity of the relations within the prison. In addition to that, during the analysis the distinctive literal features are observed, investigating which tools are used by the author to create an atmosphere that fits the context of the prison. The importance of contrast and symbolism is obvious in the narration of the author. The concrete critics are answered, and the conclusion is that the novel in fact seems to be heavily underestimated. It is claimed that the elements picked out by Vargas Llosa are not actually weaknesses, but the factors that make the novel so special.

Keywords: prison literature, Peruvian literature, José María Arguedas, *El Sexto*, Mario Vargas Llosa, ethnical relations.

Índice

1. Introducción **3**
1.1. Campo de investigación 4
1.2. Problema 6
1.3. Propósito 7
1.4. Disposición 7

2. Desarrollo **9**
2.1. Material 9
2.1.1. Resumen del relato 9
2.1.2. El contexto histórico-político 10
2.2. Método 10
2.3. Análisis 11
2.3.1. La estructura social 11
2.3.1.1. Los vagos 13
2.3.1.2. Los delincuentes 13
2.3.1.3. Los presos políticos 14
2.3.1.4. La representación étnica 15
2.3.2. El factor político 17
2.3.2.1. Comunismo 18
2.3.2.2. Aprismo 19
2.3.2.3. Los presos independientes 20
2.3.3. El desarrollo de los acontecimientos 21
2.3.3.1. El ingreso de Gabriel 21
2.3.3.2. La prostitución del Clavel 22
2.3.3.3. La muerte de Cámac 24
2.3.3.4. El niño indefenso 25
2.3.3.5. El asesinato de Puñalada 26

3. Conclusiones **28**
3.1. Reflexión final 29

1. Introducción

Entre las novelas escritas por el autor indigenista peruano José María Arguedas, *El Sexto* es la que ha sido menos analizada y, a la vez, la más criticada. Uno de los críticos es Mario Vargas Llosa, quien destaca varias debilidades en la obra, por ejemplo la estructura literaria y la formación imprecisa de los personajes. Además se podría ver algo de crítica en el silencio que rodea *El Sexto*, sabiendo que las otras novelas de Arguedas se han analizado con profundidad. El propósito principal de este trabajo consiste en mostrar que esta crítica, o falta de crítica, no es justificada, siendo que es una obra tanto con mucha calidad literaria, como gran interés ideológico y socio-cultural. Es cierto que la novela tiene sus deficiencias, estructurales y lingüísticas, pero compensa con una compleja e interesante problemática antropológica, y resulta especialmente interesante en su particular contexto histórico-político.

El Sexto se desarrolla en una prisión con el mismo nombre, un lugar que constituye un microcosmos con la mayoría de las etnicidades[1] del país en cuestión. Por consiguiente, es un sitio con mucha variedad cultural e ideológica, con discrepancias y mentalidades de todo tipo, porque aunque no tengan libertad física, siempre mantienen abiertas sus mentes y perspectivas. Las diferencias y similitudes entre los presos, y la interacción entre ellos, es justamente lo que crea un ambiente tan especial, lleno de ambigüedad y dualidades, siendo así un símbolo del país en que se desarrolla el relato y un escenario literario muy interesante.

Dualidad es una palabra clave, hablando de la obra, el autor y su país de origen. Arguedas nació en medio de las dos culturas predominantes de Perú, lo cual afectó su literatura en gran medida (Gavidia, 1998). Este hecho también es lo que hace que su obra sea tan especial y única. En *El Sexto* hay una interacción, o alternativamente un conflicto, entre varios fenómenos opuestos: la cultura occidental versus la cultura andina, los presos políticos contra los presos primitivos y violentos, los apristas[2] por un lado y los comunistas por otro. No obstante, la oposición más importante consiste en el contraste entre lo mejor y lo peor de la sociedad peruana, la brutalidad frente a los ideales y la esperanza del pueblo. Esta dualidad es clave del andinismo y, en este caso, un elemento literario indispensable. La literatura para Arguedas no era meramente una profesión, era una responsabilidad que consistía en mostrar los problemas de su nación y proponer soluciones. Vargas Llosa sostiene que para Arguedas "aspirar a ser sólo un artista significa [...] un crimen moral y un pecado político." (1996: 25). Esto es notable también en *El Sexto*, en el que fenómenos como la prostitución, el racismo y la violencia son elementos

[1] O como lo diría el mismo autor: "todas las sangres", un tema central en el indigenismo y especialmente en la obra literaria de Arguedas. (Arguedas, 1964)

[2] Miembros de un partido anticomunista llamado el APRA.

significativos, y reflejos importantes del lado más oscuro de la sociedad peruana. Sin embargo, a pesar de la naturaleza explícitamente cruda del relato (y tal vez por los efectos que esta causa), la obra tiene un calor humano. Este se encuentra al investigar las complejas relaciones carcelarias, lo cual se hará a lo largo del análisis.

Pero a pesar de todas las dimensiones interesantes de la novela, no ha conseguido el reconocimiento que merece. El silencio que lo rodea podría interpretarse como una crítica en sí, y las palabras de Vargas Llosa, aunque variadas, resultan fuertemente negativas. Entraremos en la crítica de este para investigar y discutir sus posibles motivos al escribir su estudio literario *La utopía arcaica* (1996), en el que analiza la vida y la obra literaria de Arguedas, partiendo de una visión escéptica hacia el indigenismo. Este escepticismo se basa en las disconformidades entre dos posturas ideológicas opuestas: el punto de vista andino, que trata de celebrar los valores tradicionales, y la visión eurocéntrica, que percibe las costumbres serranas como obstáculos para el desarrollo.

En resumen, se investigará si *El Sexto* debe considerarse como novela mediocre u obra cualitativa, partiendo de la hipótesis de que la crítica, en forma de reseñas literarias y falta de atención, no es justificada. Se tratará de explicar por qué *El Sexto* es la novela más subvalorada de la producción de Arguedas, y, en consecuencia, se intentará explicar las razones por las que debería formar parte de la lista de las obras literarias más importantes de la historia peruana.

1.1. Campo de investigación

A pesar del gran reconocimiento del autor arequipeño Mario Vargas Llosa, hay personas que sostienen que su estatus como el autor más importante de la literatura peruana puede cuestionarse, dada la competencia de autores como Vallejo y Arguedas. Sus mayores obras *Los ríos profundos* (1958), *Todas las sangres* (1964) y *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (1971) se han traducido a múltiples idiomas y hay una cantidad considerable de crítica literaria escrita sobre ellas. La grandeza del autor serrano es innegable, y por eso resulta díficil entender el que haya tan poco escrito sobre *El Sexto*.

Es sabido que Arguedas es uno de los autores más estudiados por Mario Vargas Llosa. "Entre los escritores nacidos en el Perú es el único con el que he llegado a tener una relación entrañable" (1996: 9), afirma el ganador del Premio Nobel de 2010. Sin embargo, es una relación compleja, basada tanto en admiración como envidia, lo cual es evidente en la producción sobre Arguedas escrita por Vargas Llosa. No obstante, hay que tener en cuenta que esta crítica fue escrita en un momento en que el autor arequipeño sentía una necesidad de afirmarse frente al mundo literario, algo que sin duda está demás estos días.

Habiendo dicho eso, no quiere decir que Vargas Llosa no haya expresado su respeto profesional hacia Arguedas en varias ocasiones, pero en el caso de *El Sexto* los elogios no se verifican. Vargas Llosa lo percibe como una obra incompleta, y destaca varias deficiencias:

- La obra tiene demasiados cabos sueltos
- Hay episodios que carecen de poder de persuasión
- Hay episodios que no armonizan con el contexto
- Hay momentos que deberían ser de gran dramatismo pero no lo son
- Muchos personajes resultan borrosos
- La historia transcurre sin soltura
- El tiempo narrativo está mal estructurado

A pesar del prestigio del autor, en este caso parece que su crítica carece de fundamento. No es que estos aspectos necesariamente sean equivocados, pero se puede argumentar que es incorrecto considerarlos como debilidades. Por lo contrario, estos fenómenos contribuyen a crear un ambiente muy particular. En esta tesina se sostendrá que la estructura desajustada es nada menos que un recurso estilístico, y la narración "borrosa", tanto en cuanto a los acontecimientos como los personajes, es resultado de un afán por describir la realidad, es decir las propias experiencias de Arguedas, tal y como es, sin añadir elementos para él desconocidos. El autor indigenista tiene una forma que de escribir que no está en línea con la literatura occidental, lo cual podría explicar este aspecto de la crítica, sabiendo Vargas Llosa ha sido fuertemente influenciado por autores europeos y norteamericanos[3].

Si prescindimos de Vargas Llosa, quien ha analizado la obra en cuestión desde prácticamente todos los puntos de vista posibles, los pocos análisis sobre *El Sexto* se distinguen mucho entre sí. Esto se debe a la riqueza interpretativa de la novela, o alternativamente, su complejidad contextual. Ciro A. Sandoval, por ejemplo, asegura que "*El Sexto* se torna problemático en su interpretación y/o desconstrucción como novela social de testimonio y como texto alegórico, simbólico y crítico que trasciende la realidad local y nacional del Perú." (2009: 38)

[3]Aquí cabe destacar unas de las características del género indigenista. Cornejo Polar nos presenta la siguiente lista: "[1] La novela pone en el centro del relato a un individuo (en el sentido estricto del término); es un relato realista; [2] el individuo es representado, a lo largo del desarrollo de su existencia, en busca de valores auténticos; [3] esos valores, objeto de su búsqueda, no son actualizados ni actualizables en la sociedad en la que vive; la búsqueda está, pues, destinado al fracaso, y [4] la novela se caracteriza por una concepción específica del tiempo, de su orientación y de su transcurso." (1980: 60) El Sexto cumple todos los criterios y encaja perfectamente en el contexto indigenista.

Los demás autores que han escrito sobre este drama carcelario no han logrado poner de relieve ninguna particularidad que llama la atención[4] . Aunque estos análisis se diferencian por lo que atañe al punto de partida, los temas principales son los mismos: la fusión cultural de Perú y las consecuencias que esta conlleva, junto con las relaciones entre los presos como resultado de los factores sociales, culturales e ideológicos. Al igual que en el caso de los críticos anteriores, en este trabajo se tratará de aclarar estos fenómenos, pero, sin embargo, partiendo de una perspectiva distinta. Se estudiarán los efectos que tienen estas problemáticas en la obra, y cómo atribuyen a crear una obra que no solo es interesante antropológicamente, sino también desde una perspectiva particularmente literaria.

1.2. Problema

Es sorprendente el que haya tan poco escrito sobre *El Sexto*, siendo que es una obra que podría analizarse partiendo de muchas perspectivas distintas. Pero más aún, llama la atención que lo que se ha escrito no ha sido muy positivo. De hecho, en esta tesina se subrayará que es una obra fuertemente subestimada, que tiene mucho que ofrecer.

Arguedas presenta varias problemáticas que conciernen la realidad peruana: el racismo, el conflicto político y la explotación del indígena, entre otras. Pero la novela no solo es interesante desde un punto de vista peruano o latinoamericano, dado que muchos de los fenómenos carcelarios, que observamos a lo largo del relato, son más bien universales. No obstante, resulta imposible prescindir del contexto histórico-político, ya que este tiene una influencia significativa sobre los hechos de la novela. Estos hechos, se refieren a la interacción entre los presos, y es justamente esta interacción, causada por las subidas y bajas entre los tres pisos que configuran El Sexto, que constituye el trasfondo del argumento de la novela. La interacción genera relaciones de gran variedad entre los presos, relaciones cuya naturaleza se debe a factores como las personalidades y situaciones sociales de los involucrados.

Más adelante veremos cómo y por qué se desarrollan estas relaciones, tomando en cuenta tanto los factores sociales y culturales como los ideológicos e históricos. Esta es una problemática que ha sido poco analizada, pero que resulta imprescindible para hacer un estudio completo de la obra.

[4]Sandoval (2009) se enfoca en la heterogeneidad de Gabriel, el alter-ego de Arguedas y el protagonista de la novela. Janeth Álvarez González (2007), en cambio, usa un paralelo entre los acontecimientos de la cárcel y una danza tradicional de la sierra como punto de partida en su análisis. Ígor Órzhystskyi (2012) intenta encontrar los rasgos particularmente andinos de la obra. Pero a pesar de las dimensiones interesantes que destacan estos autores, en realidad no dicen mucho sobre el valor literario de la obra.

Viendo esta complejidad fascinante, junto al lenguaje detalladamente elaborado, tanto poético como directo y crudo, uno tiene que preguntarse si la crítica de Vargas Llosa en realidad es justificada. A primera vista puede parecer que sí, pero al final uno encuentra la esencia de la obra, desordenada en la estructura, grande en su importancia y hermosa en su estilo literario.

1.3. Propósito

La meta del estudio consiste en comprobar el alto valor literario de la novela, a pesar de su escasa popularidad entre los críticos. Se tratará de explicar tanto la problemática antropológica del relato como la dimensión literaria, para destacar los elementos que hacen que la obra sea de tan alta calidad.

En cuanto a la dimensión antropológica, se propondrá a observar cómo se desarrollan las distintas relaciones entre los diferentes grupos de presos en la cárcel. Se examinará cuáles son los contribuyentes que afectan las interacciones y entre qué grupos ocurren estos enfrentamientos. Se tomarán en cuenta los factores ideológicos y socio-culturales para tener una mayor comprensión de la problemática central del relato.

Por lo que atañe a la calidad literaria de la obra, se investigarán los elementos más particularmente literarios para averiguar qué métodos e instrumentos usa Arguedas para presentar los problemas de su país. Además veremos qué solución propone el autor a estos y cómo usa el lenguaje para dar vida a su obra y a sus personajes.

El estudio será guiado por las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Qué estrategias literarias usa Arguedas para crear un ambiente digno como escenario?
- ¿Cómo afectan las diferencias socio-culturales el comportamiento de los presos?
- ¿Cómo afectan las diferentes ideologías del momento el comportamiento de los presos?
- ¿Cómo se presenta la relación entre cárcel y sociedad?
- ¿Resulta justificada la mala reputación de la novela?

1.4. Disposición

Antes de entrar en el análisis, parte principal del texto, se aclarará la estructura de este. Se empezará con el material de preparación: un resumen breve de la novela y una descripción

del contexto político y social, para que el lector tenga una idea más clara del contenido del relato, sin que importe que haya leído la obra o no. Para facilitar la lectura, el análisis sobre las relaciones carcelarias se dividirá en tres niveles principales. Primero, se explicará la formación y el funcionamiento de la estructura social dentro de la cárcel (perspectiva cultural-social), tanto desde una perspectiva concreta como abstracta. Se seguirá con el análisis sobre el factor político (perspectiva ideológica), parte imprescindible sabiendo que *El Sexto* es "la ficción más explícitamente política" (Vargas Llosa, 1996: 212) del autor. Finalmente se analizará el desarrollo de los acontecimientos para ver qué consecuencias tienen los factores ya mencionados (culturales, sociales e ideológicos) para la interacción entre los presos. La crítica y la dimensión literaria se tratarán a lo largo del análisis, partiendo de los distintos puntos de vista.

2. Desarrollo

2.1. Material

2.1.1. Resumen del relato

"Nos trasladaron de noche. Pasamos directamente por una puerta, del pabellón de celdas de la Intendencia al patio del Sexto" (Arguedas, 1969: 7). Así empieza la novela carcelaria de nuestro autor indigenista. Es un inicio que nos indica el ambiente del relato: una prisión limeña cuyas paredes constituyen el límite absoluto del escenario. Es un lugar espantoso, donde no se valen las reglas y normas de la sociedad. Estas primeras frases también nos dan a entender que tenemos un narrador-personaje, quien describe sus propias experiencias. Su nombre es Gabriel, y es categorizado como preso político a pesar de no tener pertenencia directa a ningún partido.

Gabriel comparte celda con un comunista de la sierra, Alejandro Cámac Jiménez, quien se convierte en no solo su guía, sino también su mejor amigo. Con su ayuda, nuestro protagonista va conociendo la prisión poco a poco. Hay dos grupos principales de presos: los delincuentes y los políticos. Los peores criminales viven en el primer piso, donde llevan a cabo sus negocios sucios, que incluyen la venta de drogas y la prostitución de un joven llamado el Clavel. Estos negocios son codiciados por un trío de presos muy peligrosos: Puñalada, Maraví y un travestido llamado Rosita.

Los presos políticos no interfieren en las vidas de los delincuentes, dado que están sobre todo en el tercer piso. Entre ellos se destacan Pedro y Luis, los líderes de los comunistas y los apristas, respectivamente. Ellos opinan que un contacto con los otros grupos de presos sería completamente innecesario. No obstante, la falta de interacción entre los diferentes tipos de presos tiene un cambio drástico al ingresar Gabriel en El Sexto.

El personaje principal, un ser sensible con un alma bondadoso, está indignado con el tratamiento del Clavel y los vagos, los seres más bajos en la escala social, y decide hacer un intento para cambiar la situación. Sin embargo, resulta un desafío casi insuperable, y en el proceso surgen problemas y conflictos de todo tipo en la cárcel.

A lo largo de la historia vemos injusticias como maltratos de los vagos, ingresos injustos y gratuitos, falta de consideración por parte de las autoridades carcelarias, y condiciones generales pésimas. Pero a pesar de la situación desastrosa, El Sexto también nos ofrece una muestra de lo mejor de Perú: idealistas leales a sus visiones e ideas, personas con mucha fuerza de voluntad que tienen la esperanza de cambiar su país para lo mejor.

2.1.2. El contexto histórico-político

Como es bien sabido, *El Sexto* se basa en las propias experiencias del autor (Gavidia, 1998). Arguedas estuvo en cautiverio entre noviembre de 1937 y octubre de 1938, y al salir ya tenía la idea de escribir la novela. Sin embargo, no comenzó a poner en práctica esta ocurrencia hasta el año 1957. Cuando el proyecto se llevó a término en el 1961 ya habían pasado más de veinte años desde que experimentó estar preso en El Sexto (Lozano, 2011). Por consiguiente, hay que tener en cuenta el factor de la memoria humana, que tiene la tendencia a alterar ciertos hechos en el pasado. Sin embargo, no se entrará con mucha profundidad en esta problemática. En cambio, se enfocará en el ambiente político de Perú durante la primera mitad del siglo XX.

Hechos claves para el contexto de *El Sexto* son las creaciones de dos partidos políticos particularmente interesantes: el Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) y el Partido Comunista. El APRA, que fue fundado en 1924, siempre ha sido mayor que el otro y sigue siendo un partido importante en la política peruana. El Partido Comunista, en cambio, ha sufrido una decadencia política las últimas décadas tras las acusaciones de nexos con el grupo guerrillero Sendero Luminoso. El partido fue fundado en el 1928 y tenía prácticamente las mismas metas políticas que el APRA. Los dos estaban descontentos con la distribución de tierras y recursos, y buscaban igualdad dentro de la sociedad peruana. No obstante, se diferenciaban de varias formas y había una enemistad seria entre los dos, lo cual es evidente en la novela de Arguedas. Por ejemplo los comunistas tenían el marxismo como base ideológica, y por eso eran acusados por ser antipatriotas, mientras que los apristas se acusaban por olvidar sus ideales y optar por otros caminos para poder ganar la confianza de la clase burguesa (Camacho, 2009).

Las creaciones de los dos partidos fueron resultados de un período con escasa democracia y muchas injusticias en todo el continente sudamericano. Entre 1933 y 1939 el Perú sufrió la dictadura del general Óscar R. Benavides, un militar fascista con una fuerte conexión política con el dictador italiano Benito Mussolini. Fue justamente durante una demostración contra este líder europeo que Arguedas, junto a otros interesados, fue detenido por las autoridades y puesto en El Sexto como preso político (Lozano, 2011).

2.2. Método

El análisis se hará partiendo de la crítica de Vargas Llosa, cuyas palabras sirven como un buen punto de partido ya que incluyen varias de las dimensiones y escenas más importantes de la novela. Se investigarán las dimensiones criticadas por él, pero también veremos los aspectos más interesantes de la obra para tratar de comprobar su calidad literaria.

Se usarán métodos distintos para las diferentes secciones de la parte analítica de la tesina. La estructura social se analizará con ayuda del conocimiento sobre la formación de la prisión y otras teorías relevantes. En cuanto a la segunda parte, es decir la política, se sacarán los diálogos y declaraciones políticas más importantes, analizándolos desde perspectivas ideológicas, socio-culturales y lingüísticas, usando la información relevante sobre los partidos políticos en cuestión. La última parte del análisis se hará considerando los acontecimientos más importantes del relato, tomando en cuenta tanto los factores ideológicos y sociales, como el contexto histórico-político.

Además de este análisis principal, se observarán las particularidades más interesantes de la crítica de Vargas Llosa, para investigar si es justificada o no, con la ayuda de las conclusiones que hemos dado en las partes anteriores.

2.3. Análisis

2.3.1. La estructura social

Un factor sumamente importante para poder entender los sucesos que ocurren en El Sexto es la categorización de presos, o en otras palabras, el sistema clasista que mantiene una estructura social. Esta, que no siempre es muy clara, no solo sirve como un medio para aumentar la tensión y la intensidad dramática dentro de la novela, sino es un recurso para Arguedas en su clasificación de Perú. Sostiene Vargas Llosa que "El Sexto está estratificado según un sistema clasista [...] que simboliza la compartimentación del país" (1996: 225). Por consiguiente puede darse la conclusión de que la prisión constituye una clase de microcosmos[5], con representantes de varios de los distintos grupos étnicos y políticos del país. Si podemos entender los choques y conflictos que surgen en la prisión, tendremos una mayor comprensión sobre el valor literario de la novela como estudio antropológico.

El Sexto tiene tanto una estructura real y fija, constituida por los tres pisos con diferentes tipos de presos, como una abstracta y más compleja, basada en los papeles específicos de los delincuentes y presos políticos y la interacción entre ellos. Empecemos con la estructura más clara, es decir la composición efectiva de la cárcel, antes de entrar en la categorización de los presos.

El Sexto está compuesto por tres pisos, que todos tienen diferentes composiciones de presos. En el tercer piso, donde Gabriel comparte celda con Cámac, hay exclusivamente presos políticos. Aunque la mayoría de ellos pertenecen a o el Partido Comunista o el

[5]Una visión general en cuanto a las prisiones de la sociedad, afirma Wehterell que "the prison has been characterized as a microcosm of society, most obviously since it draws its members from the free comunity." (Wetherell, 2007: 75)

APRA, hay unos individuos independientes. Ese es el caso con Gabriel, Policarpo Herrera (el piurano) y Francisco Estremadoyro (Pacasmayo), quienes forman un trío único, un hecho que se comentará con más profundidad más adelante.

En el primer piso están los presos más peligrosos, sobre todo asesinos, pero también ladrones, violadores y estafadores de todo tipo. Desde allí los cabos manejan sus negocios: la venta de drogas y la prostitución de jóvenes "secuestrados"[6]. Por allí también andan los vagos, los cuales no tienen celdas fijas, sino duermen en rincones, gradas o cualquier otro sitio que encuentren.

Entre estos dos pisos encontramos otro, que tiene una función particular, ya que es casa de una mezcla de presos, tanto políticos como delincuentes, lo cual se debe a la falta de espacio en el tercer piso. Por consiguiente podemos dar la conclusión de que el primer piso es el más primitivo, el tercer piso un mundo de grandes ideas, y el segundo piso una fusión entre los dos anteriores.

Esta estructura fija es un excelente recurso literario, dado que crea un ambiente muy especial, en el que surgen conflictos[7] y/o interacciones tanto horizontales como verticales. Hay choques entre los distintos grupos políticos y culturales en dirección horizontal, mientras que verticalmente tenemos un encuentro de dos mundos sociales completamente distintos, una mezcla heterogénea de lo peor y lo mejor de Perú: brutalidad y crueldad frente a ideales y esperanzas de cambiar el país para lo mejor.

Es una mezcla compleja, con varias formas de categorizar los presos. En cuanto a la categorización por pisos, a primera vista parece un símbolo de la escala social de Perú. Sin embargo, en realidad la situación social de la prisión resulta más complicada, ya que hay diferentes agrupaciones dentro de los distintos pisos. Además, hay que tener en cuenta que los grupos están compuestos por personas con diferentes etnicidades[8], otro factor que afecta el entendimiento desde una perspectiva antropológica. Por ejemplo, hay personas que tienen un estatus más alto en la prisión que en la sociedad, y viceversa, lo cual sugiere que la estructura social de El Sexto tiene otros parámetros que el mundo

[6]El comportamiento sexual de presos en general se explica de una forma precisa por Sykes: "A society composed exclusively of men tends to generate anxieties in its members concerning their masculinity regardless of whether or not they are coerced, bribed, or seduced into an overt homosexual liaison." (1960: 289)

[7]"Deprivations and frustrations of the modern prison may indeed be the acceptable or unavoidable implications of imprisonment, but we must recognize the fact that they can be just as painful as the physical maltreatment which they have replaced." (Sykes, 1958: 286). Este dolor que según Sykes puede ser resultado del confinamiento, se refleja en las acciones de los presos, y es una de las razones principales por las que surgen los conflictos dentro de la cárcel

[8]Es evidente la importancia de la dualidad entre costa y sierra, un factor sumamente importante en el género indigenista. Más adelante se verán los efectos y problemas que causa este conflicto en la novela.

fuera de los muros. Veamos la composición de los distintos grupos y cómo les afecta el ambiente de la cárcel.

2.3.1.1. Los vagos

El grupo de los vagos, el más bajo de la escala social de El Sexto, es una mezcla de personas de diferentes orígenes sociales y culturales. Está compuesto sobre todo por tipos excluidos de la sociedad peruana (homosexuales, afroperuanos y japoneses, entre otros), pero hay excepciones, las cuales resultan especialmente interesantes en el contexto de la relación entre cárcel y sociedad.

Uno de estos casos particulares se refiere a "el Pianista", un hombre joven que se ha vuelto loco en la cárcel por los maltratos. A causa de la narración poco detallada de Arguedas no sabemos tanto sobre el origen del pianista, más que su formación como músico. No obstante, ese hecho nos lleva a la conclusión de que pertenecía a las clases acomodadas, ya que no todas las personas tenían la posibilidad de educarse en un país como Perú. Es probable que haya terminado como vago por no pertenecer a ningún grupo particular dentro de la cárcel, una exigencia de rigor en el ambiente carcelario[9].

Por lo tanto, el caso del pianista es una muestra del orden invertido de El Sexto, dado que afirma la teoría de que la clase social a la cual uno pertenece tiene otro significado en la cárcel. Otro hecho que resulta particularmente interesante, en cuanto a los vagos, es la mezcla étnica entre ellos. Hay afroperuanos, indígenas de la sierra y blancos de la costa, lo cual indica que no importaría mucho el color de piel que uno tiene, un hecho sorprendente sabiendo que el racismo es un fenómeno difundido en América Latina. Sin embargo, aunque parezca que la etnicidad tiene escasa importancia, en otros contextos de la novela resulta un tema central.

2.3.1.2. Los delincuentes

Los enemigos principales de los vagos son los delincuentes brutales del primer piso. Estos no tienen nada de valores morales y se aprovechan de los más débiles. Este grupo es el más étnicamente homogéneo en la cárcel, dado que los miembros son casi exclusivamente morenos. La agrupación de delincuentes peligrosos parece tener varias funciones en la obra. Por un lado, sirve como polo opuesto a los ideales y valores de los presos políticos. Pero también se puede distinguir otra dimensión de su presentación en la novela.

Aunque sea imposible simpatizar con ellos, hay que considerar que hay algo de crítica

[9] Vemos que nuestro autor solamente nos da la poca información necesaria para que sea posible entender los hechos. Él nos da las pistas y nosostros damos las conclusiones. Es decir que la lectura exige mucha atención por parte del lector, lo cual aumenta su participación activa.

social en su constante presencia. Es cierto que Puñalada es una bestia, pero no nacemos monstruos. La sociedad nos forma, y por lo tanto, como apunta Cámac, en realidad Puñalada es la gran víctima: "Esos pobrecitos siempre comen la sangre, cuando hay una pelea. ¿No están viendo? Nuestros gobiernos, nuestros jefes que vienen desde el Pizarro, con los gringos que se aprovechan, nos convierten en perros" (32).

Por consiguiente, hay dos maneras de ver a este grupo: como consecuencia de una sociedad no funcional, o como el conjunto de delincuentes sucios que manda en El Sexto. Esta última alternativa también resulta interesante, dado que en la prisión los criminales, por la vía de la violencia, han logrado un poder que corresponde al de las autoridades de la sociedad no carcelaria. Hasta se puede preguntar si hay alguna diferencia entre los negociantes de la prisión y los negociantes de afuera. Son capitalistas que usan métodos sucios para su propio beneficio, aprovechándose de los débiles para que ellos mismos sean más fuertes. La distinción entre los dos grupos consiste en la apariencia, son delincuentes en trapos versus criminales en traje, pero en realidad son del mismo temple.

Persiste el hecho de que los presos morenos se describan de una forma poco favorable. En la novela son seres muy primitivos y brutales, más como animales[10] que seres humanos, y siendo que no hay otra representación de la población afroperuana en la novela, Arguedas, en este aspecto, nos deja una visión poco matizada. La cuestión es si era una estrategia consciente o solamente resultado de los intentos, por parte del autor, de reproducir sus recuerdos de su tiempo en cautividad.

Queda el hecho de que este grupo tiene una función principal en la obra, dado que el conflicto central de *El Sexto* se basa en el choque social entre ellos y los presos políticos, grupos de individuos distintos, en todos los sentidos. No obstante, este no es el único choque dramático dentro de la cárcel.

2.3.1.3. Los presos políticos

Lo que tienen en común los conflictos de la prisión es que los presos políticos siempre están involucrados, ya que desprecian tanto a los delincuentes como a sus opositores políticos. Como ya vimos hay varios grupos dentro de la agrupación de presos políticos, y a pesar de que en realidad tienen las mismas metas políticas, la rivalidad entre ellos es fuertemente hostil. Sin embargo, esta enemistad no toma las mismas formas que las discrepancias en el primer piso, sino hay una constante desavenencia silenciosa entre los políticos. Tienen una dignidad y una forma de comportarse que les ha dado un estatus de intocables en la prisión. Los cabos del primer piso los dejan en paz y viceversa, hasta

[10] También en un sentido literal. Cámac le explica a su compañero de celda que Puñalada "es un negro grandote, con ojos de asno" (1969: 10)

el ingreso de Gabriel, suceso que significa el comienzo del relato y de la interacción entre los presos.

También en este grupo hay una representación de varias etnicidades y clases sociales. Hay serranos, arequipeños, piuranos y costeños, que originalmente han trabajado como obreros, mineros, ambulantes (para nombrar unas de las profesiones comunes), lo cual resulta interesante dado que ciertas personas tienen una posición más alta en la escala social en El Sexto que en la sociedad afuera de la prisión. Cámac explica este fenómeno con mucha precisión, haciendo un paralelo entre la criminalidad del primer piso y los crímenes cometidos por gamonales en las minas de Perú:

> Estamos viviendo sobre el crimen, amigo estudiante; aquí está abajo y nosotros encima; en Morococha y Cerro es al revés; ellos encima, los chupa sangre, abajo los trabajadores; ya sea debajo de la tierra, en la mina, o en los barrios de lata. Porque en Morococha, los indios obreros duermen en barrios de lata. (15)

Pero aunque la clase social no tenga la misma importancia dentro de la cárcel que afuera, hay presos políticos que opinan que sí. Pedro, el líder de los comunistas, sostiene que "en el Perú todo lo externo del hombre corresponde aún, casi exactamente, a su clase" (39). Respecto a esta clase, que menciona Pedro, es resultado de varios factores, tanto económicos como socio-culturales. En la obra de Arguedas es notable la importancia del origen étnico de los personajes. Es particularmente interesante ver la imagen que da Arguedas sobre las personas con identidad andina. Estas se describen como espíritus nobles que siempre actúan según sus ideales, en constraste a la crueldad y demencia de los morenos y zambos[11] de la costa peruana.

2.3.1.4. La representación étnica

Esta manera subjetiva (y hasta anticosteña) de presentar el Perú ha sido criticada por, entre otros, Vargas Llosa, quien opina que este actitud de Arguedas "es una de las claves del elemento añadido en la novela, una de las propiedades del mundo ficticio que lo distinguen e independizan del real" (1996: 215). Hasta se podría argumentar que se trata de racismo por parte del autor, y se muestra que aunque la meta del indigenismo sea objetividad, es imposible conseguirla.

La novela es realista en muchos sentidos, y es probable que la crueldad y las injusti-

[11] Personas nacidas del mestizaje de negro y amerindio.

cias de El Sexto hayan sido partes verdaderas de las experiencias de nuestro autor. Pero podemos concluir que si la prisión constituye un microcosmos, la representación de ciertas partes y etnicidades del país resulta poco justa y, en momentos, hasta paródica. En cuanto al elemento paródico, se refiere al intento, por parte de Arguedas, de reproducir las variedades lingüísticas peruanas del castellano en los diálogos. Esta estrategia tiene resultados dudables. Confirma Vargas Llosa que "aunque en algunos momentos acertó (por ejemplo en el caso de Cámac), en otros fracasó y cayó en el manierismo y la parodia" (1996: 232). Este mismo sigue explicando que esto es especialmente evidente cuando hablan los costeños, ya que Arguedas usa "expresiones argóticas, deformaciones de palabras trasladadas en bruto, sin recreación artística" (1996: 232), tratando de darles vida a sus personajes. En realidad consiguen un efecto contrario a este, y en cambio sus voces resultan artificiales. No obstante, hay que darle crédito a Arguedas por su intento ingenioso, a pesar de sus resultados dudables, por haber entendido la indiscutible importancia del aspecto lingüístico en el contexto antropológico.

Aunque se presenten muchas de las etnicidades peruanas en El Sexto, la clave de la problemática antropológica consiste en la dualidad entre sierra y costa. Esta interacción tiene su colmo en la personalidad del protagonista, quien se encuentra en un ambiente hostil con una división de presos principalmente geográfica y racial. Dada su dificultad de encontrar un papel correspondiente a sí mismo en este lugar, Gabriel se dedica al escapismo. Sus sueños idealizadores de la sierra están en fuerte contraste con la realidad cruda de Lima. Por lo tanto tenemos dos mundos totalmente opuestos, que se presentan de una forma muy subjetiva. El indio y la sierra son símbolos de la pureza, mientras que Lima se describe como un infierno lleno de corrupción y violencia. Esta manera de presentar el Perú tiene varias consecuencias para la obra. Por un lado nos da una comprensión sobre la visión del autor, con pocos matices y con el andinismo como elemento principal. O como lo expresa Vargas Llosa: "Su visión de la sierra es tan idealizadora como la de los doctrinarios más anticosteños y antilimeños del indigenismo" (1996: 214). Por otro lado, esta actitud del autor afecta el comportamiento del personaje principal (quien en realidad es el "yo literario" de Arguedas), cuya presencia en la novela es clave para el entendimiento de la problemática antropológica.

A pesar de esta dimensión, que podría verse como inconscientemente racista, persiste la sensación de que Arguedas realmente quiere propugnar los valores de igualdad. Las palabras de Vargas Llosa muchas veces resultan exageradas. Hay, de hecho, personajes no andinos que, a pesar de todo, se presentan de una forma favorable. Mok'ontullo es un aprista blanco de Arequipa que hace amistad con Gabriel, a quien asiste en varias ocasiones a lo largo del relato. Pedro, el líder comunista de Lima, puede ser rígido en su mentalidad, pero no comete delitos y siempre se comporta de una forma noble. Lo

mismo se aplica a Luis, su opositor político, quien también es de la costa. Es cierto que se idealizan un poco los personajes andinos y que ciertos personajes costeños se describen en una manera negativa, pero hay que tener en cuenta que el uso de estereotipos es un fenómeno extendido en la literatura, y aunque haya algo de verdad en la crítica de este aspecto por Vargas Llosa, en realidad no afecta el valor literario de la obra.

2.3.2. El factor político

Otro factor que afecta la interacción entre los presos son los pensamientos y actos políticos de los presos. Esta dimensión de la obra, que se refiere al conflicto horizontal de la prisión, es quizás la más interesante, dada su complejidad psicológica y la importancia que tiene sobre la problemática antropológica. El hecho de que Arguedas haya añadido este elemento, crea un ambiente más complejo, con más ambigüedades y alta tensión, en todos los niveles de la prisión y de la obra literaria. No obstante, fue la primera y única obra de nuestro autor con un perfil particularmente político, lo cual puede haber sido una de las razones por la poca crítica escrita sobre *El Sexto*. Veremos si los críticos desacertaron o si tuvieron razón en dejar esta obra al lado por su dimensión política.

Ya que el grupo del tercer piso constituye el núcleo intelectual de la prisión, es lógico que sus opiniones tengan mucha importancia, especialmente porque sus normas tienen una gran influencia sobre sus acciones. El diálogo en *El Sexto* es un elemento indispensable. Afirma Vargas Llosa que "el libro ha sido construido a base de diálogos" (1996: 232), lo cual significa que Arguedas, en esta obra, optó por la comunicación directa, frente a las descripciones profundas de obras como *Yawar Fiesta* y *Los ríos profundos*.[12] O en las palabras de Vargas Llosa: "la parte descriptiva es menos importante que la oral" (1996: 232). Por lo tanto, un análisis detallado sobre las conversaciones de los presos nos puede ayudar mucho con la comprensión del aspecto político de la obra, siendo que el tercer piso es donde se desarrollan las conversaciones mayores de la obra.

La dimensión ideológica de *El Sexto* resulta una mezcla entre la representación de varias ideologías generales del período en cuestión, y las propias opiniones políticas del autor. Es decir que nos interesan tanto las ideologías que se presentan a lo largo del relato, como el mensaje que nos quiere mediar Arguedas. Este último elemento se refiere a los pensamientos y posturas de Gabriel, quien funciona como la voz artificial de nuestro autor. Empecemos con el análisis de las distintas ideologías presentadas en el argumento, antes de profundizar en la formación política de Gabriel.

[12]En realidad *El Sexto* se diferencia de las otras obras de Arguedas en muchos sentidos. Los diálogos, el ambiente crudísimo y la dimensión política eran fenómenos nuevos para el autor, y por lo tanto es posible que la obra se haya visto más como un experimento literario que una novela seria, y de ahí la crítica. Es probable que sea la obra más experimental de nuestro autor, pero ello no implica que sería un fracaso.

2.3.2.1. Comunismo

Uno de los personajes más interesantes desde el punto de vista político es el compañero de celda de Gabriel. Cámac es un comunista respetado entre todos los presos políticos, y un miembro estimado del Partido Comunista. Sus declaraciones a lo largo del argumento son minas de oro, ya que expresan la insatisfacción, la frustración y la fuerza de voluntad del pueblo peruano de una forma precisa. Veamos unas de las expresiones más interesantes del serrano minero.

"El Perú es de fierro. Sobre el fierro hay arena ¿no es cierto? Llega el viento, se lleva la arena y las pajitas; el fierro después brilla fuerte. La arena sucia son los gringos, los gamonales, los capataces y los soplones; los traidores. El viento de la revolución los barrerá." (54). Las discusiones de los camaradas de celda siempre conciernen a la realidad peruana, vista desde la perspectiva carcelaria. Gabriel tiene la tendencia a condenar el sistema, mientras que Cámac prefiere echarles la culpa a ciertas agrupaciones de personas dentro del aparato del estado.

Muestra una ira profunda hacia los estadounidenses, sobre todo por su explotación de la mano de obra serrana. Los gringos son, de hecho, las víctimas preferidas en sus discursos políticos. Los condena por su mentalidad capitalista e inhumana, a nivel personal, aunque en realidad su odio está dirigido más bien a lo que simboliza el norteamericano: "Los gringos, pues, no son de aquí ni de allá; son del billete. ¡Esa es su patria!" (15). La visión de Cámac queda clara: los norteamericanos son culpables de todos los problemas del continente latinoamericano. Aunque puede ser que haya algo de verdad en esa afirmación, es interesante ver las diferencias entre el minero y Gabriel. Este último siempre trata de defender la igualdad de todos los seres humanos, mientras que Cámac tiene un actitud de "ellos y nosotros", como si fueran diferentes especies.

Quizás sería más preciso echarles la culpa a los gamonales, ya que este título se refiere a un tipo de persona que puede ser latinoamericano o, efectivamente, gringo, pero que independientemente de su formación cultural vive según normas crueles[13]. Es decir, Cámac comete un error en acusar un grupo étnico, aunque sea lógico conociendo las consecuencias de la influencia norteamericana en los países andinos.

Los capataces de las grandes empresas también son parte de esta "arena sucia" que describe Cámac. Son ellos los que ganan dinero a costa de los trabajadores pobres, son las personas cuya mentalidad capitalista causa problemas graves en la sociedad latinoa-

[13]De hecho la crítica hacia el sistema gamonal es una de las características del género indigenista, afirma Cornejo Polar que "toda novela indigenista implica una condenación del gamonalismo y una reivindicación de los derechos indígenas" (1980: 63)

mericana.

Todos los tres grupos mencionados tienen un nexo fuerte entre sí. Sin embargo, el compañero de Gabriel menciona otro conjunto de culpables: los soplones. Su presencia en la lista resulta particularmente interesante dado que no forman parte del sistema capitalista, que para los comunistas de El Sexto es la causa principal de la situación negativa del país. En cambio, puede ser que ocurren en la crítica de Cámac por su falta de integridad y valor, elementos sumamente importantes en los caracteres de los presos políticos. Son estos rasgos los que dominan entre los personajes en los pisos superiores, y se manifiestan a través de los ideales de los presos. La dedicación a estos es tan fuerte que sobrepasa toda razón y a Gabriel le parece un exceso completo, dado que todos los presos que pertenecen a cierto partido político actúan de la misma forma: sin sentimientos y según la doctrina. Este fenómeno tiene la consecuencia de que en realidad los miembros no piensan libremente, lo cual siempre será una amenaza contra la democracia.

2.3.2.2. Aprismo

A causa de la fuerte conexión que tiene Gabriel con los comunistas, por compartir celda con Cámac, podemos seguir cada uno de los movimientos de este grupo político. Por lo tanto, es lógico que el conocimiento que tenemos en cuanto a los apristas sea menor. Sin embargo, su presencia en el relato resulta igual de importante, sobre todo por el conflicto silencioso entre ellos y sus opositores.

A pesar de la superioridad numérica de los apristas en la prisión, son ellos los que tienen un perfil atenuado, en comparación a los comunistas, quienes participan más en la interacción entre los distintos pisos. Esto no se debe a la naturaleza de los personajes, sino más bien es resultado de una estrategia política. Luis, el líder del grupo aprista, opina que no debe de haber un contacto entre los distintos pisos para evitar los posibles accidentes que una comunicación directa podría implicar. Es decir que tiene una visión universal que se diferencia mucho de la de Gabriel, y en parte, de los comunistas. Ellos piensan que un contacto concreto es absolutamente necesario para poder llegar a entenderse, un grupo a otro. En conclusión, los comunistas quieren sobreponerse a sus prejuicios, mientras que los apristas recurren a estos como un mecanismo de defensa.

Pero este no es el único fenómeno que separa los dos partidos. Una diferencia central es cómo ven a personas que no pertenecen a su partido. Los apristas opinan que el Perú es aprista, y por lo tanto desprecian a todas las personas que no están de acuerdo. Entre ellos están los comunistas, pero también individuos como Gabriel, quienes en realidad no odian al APRA. Pedro, el líder comunista, explica este actitud tolerante con mucha precisión: "Nosotros no podemos odiar al pueblo [aprista]; sería como negar nuestra pro-

pia entraña, nuestra madre." (114). Luis, en cambio, sostiene que los comunistas no son verdaderos peruanos, dado que "obedecen a Rusia ciegamente" y "no ven la patria" (115).

Al final la postura del partido aprista parece más exagerada que la del otro partido de la prisión, y en consecuencia el líder comunista anticipa una posible decadencia de sus rivales: "Están como metidos en una camisa de fuerza. Desgraciadamente todos son así. Es el método aprista. Y caerán, por eso. Son rígidas; no podrán obrar las circunstancias." (115). Esta rigidez, que menciona, se aplica a los dos partidos y es una de las causas de los conflictos en el tercer piso. Parece que solo los presos políticos independientes han llegado a entender la importancia de realmente tolerar las opiniones de otros. Gabriel afirma, efectivamente, que el gran problema de los dos partidos es que son "fanáticos y excluyentes" (116).

Pero a pesar de la grave rivalidad entre los dos partidos, hay momentos en los que se ven obligados a colaborar, para el bien de la cárcel y, por consiguiente, la sociedad. Esto nos muestra que en realidad el odio solo sirve como un escudo, y que cuando sea necesario, los políticos están dispuestos a dejar sus resentimientos al lado.

2.3.2.3. Los presos independientes

Los tres presos que no pertenecen a ningún partido político son de suma importancia, dado que su presentación en el relato es una de las causas de la interacción y, por consiguiente, el conflicto entre los distintos pisos. Aunque tengan ciertas cosas en común, en cuanto a sus opiniones y actitudes, al fondo son individuos distintos, un hecho que constituye la mayor diferencia entre ellos y los otros grupos de presos políticos.

"El Perú brillará en el mundo como una gran estrella. Su luz será nuestra, la que hayamos encendido nosotros." (113). Estas palabras de Gabriel dan prueba de su actitud optimista. Es un revolucionario que realmente cree en el cambio y tiene esperanzas de que un día Perú sea un país con libertad, fraternidad e igualdad. Su formación política no resulta tan clara como la de los demás presos políticos, dado que no le atrae ninguna doctrina política. Sin embargo, parece tener una inclinación liberal en cuanto a muchas cuestiones, dado que lo más importante para él es la libertad natural del ser humano, lo cual también es lo que le impide pertenecer a cierto partido político.

Gabriel tiene un espíritu idealista que hace que siempre quiera actuar de una forma noble y humana. Esta manera de comportarse le da una especie de superioridad moral, ya que es el único dentro de la cárcel que obra por amor al prójimo, mientras que los otros presos siempre tienen objetivos egoístas. Sin embargo, estos presos ven a Gabriel como un soñador con metas y propuestas completamente irrealistas.

De hecho, estos contrastes, entre el personaje principal y los demás personajes, son muy significativos a lo largo de todo el relato, y resultan recursos sumamente importantes en la narración de Arguedas. El carácter de Gabriel está en fuerte contraste con todo lo que se encuentra en la prisión. Su sensibilidad, optimismo y nostalgia, son elementos que no cuadran con el ambiente carcelario y por eso su presencia en la acción es indispensable. Hay un constante equilibrio entre oscuridad y luz, maldad y bondad, egoísmo y altruismo, y Gabriel siempre resulta la buena fuerza, la única voz optimista en El Sexto. Sin él la prisión se quedaría completamente sin esperanza y no habrían ni interacciones ni conflictos (y en consecuencia, no posibilidad de mejoramiento) entre los presos políticos.

2.3.3. El desarrollo de los acontecimientos

Ya hemos visto cómo se manifiestan las connotaciones políticas, sociales y culturales de la novela, ¿pero qué efectos tienen para la interacción entre los presos? Esa es la pregunta que se tratará de contestar en esta sección de la tesina, analizando unos de los acontecimientos más significativos del relato. Además se entrará con más profundidad en los hechos particularmente criticados por Vargas Llosa.

2.3.3.1. El ingreso de Gabriel

Antes de la entrada de Gabriel en El Sexto hay una especie de estabilidad en la prisión. Los presos políticos se ocupan con sus teorías y debates ideológicos, los cabos y sus simpatizantes del primer piso se dedican a sus negocios, y no hay ninguna interacción entre estos distintos grupos y pisos. No es porque a los políticos les parecen aceptables las acciones de los delincuentes más sucios, sino porque sus ideologías rígidas no les permiten intervenir. Pero el ingreso del personaje principal del relato, un joven enérgico pero sensible que no pertenece a ningún partido político, significa un cambio radical en la estructura de El Sexto.

El acontecimiento que marca esta transformación es la intervención por parte de Gabriel para tratar de salvar la vida del pianista. El protagonista no aguanta ver los maltratos y violaciones de este, y decide bajar al primer piso para darle refugio, comida y ropa. Esta acción bondadosa despierta la furia de muchos de los presos. El alter-ego de Arguedas ha establecido un contacto directo entre los diferentes grupos de la prisión, lo cual ha transformado el orden original de El Sexto. El resultado de este cambio inesperado son los nuevos conflictos que surgen, sobre todo un conflicto social y un conflicto ideológico.

No obstante, Gabriel no logra rescatar al pianista, quien muere el día siguiente, un hecho que capta perfectamente la desesperación del ambiente carcelario. Es un acontecimiento

que nos da a entender que no se puede vivir según las mismas normas en la cárcel que afuera. Pero a pesar de ello, nuestro protagonista no se da por vencido, y es justamente en este contexto que se encuentra la importancia del episodio, ya que define a Gabriel como personaje. No solo es auténticamente bondadoso, sino sobre todo perseverante.

El incidente también tiene otras connotaciones, más que nada políticas. Porque aunque las discrepancias entre los presos políticos existen ya antes del ingreso de Gabriel, la tensión entre los dos partidos políticos se intensifica con este hecho que indica el inicio de las interacciones, tanto verticales como horizontales. La manera en que surge este debate hostil es una de las dimensiones de la obra que ha sido criticada por Vargas Llosa[14]. Según él es uno de los episodios menos persuasivos[15], y además le parece un hecho muy trivial para poder causar los efectos que de hecho causa. Pero no hay que olvidar que el relato se desarrolla dentro de una cárcel, un lugar que no funciona como la sociedad civil. En realidad no es muy sorprendente que un acontecimiento como el del pianista tenga resultados tan "exagerados", dado que cada incidente de El Sexto afecta a todos. Ahora los presos empiezan a ver los problemas de la cárcel de nuevos modos, ya que llegan a comprender la complejidad del aparato carcelario. En vez de simplificar, comienzan a hacer paralelos entre la prisión y la sociedad peruana de afuera, y surgen discusiones sobre no solo los problemas de El Sexto, sino las problemáticas del país entero. Es en este contexto que las discusiones se tornan airadas, ya que se toman diferentes posturas en cuanto a distintas cuestiones.

2.3.3.2. La prostitución del Clavel

Si el incidente del pianista marca el comienzo de la interacción entre los presos y los problemas que esta conlleva, el tratamiento del Clavel (maltratado, violado y hasta prostituido por los delincuentes del primer piso) constituye la problemática central del relato. A pesar de la naturaleza cruda y espantosa de su situación, no se puede prescindir de lo interesante que resulta desde una perspectiva literaria.

El Clavel es el individuo más bajo de la escala social de El Sexto, la peor víctima entre todos los seres más vulnerables de la prisión. Es un pobre muchacho que se ha vuelto loco y no puede hacer nada para cambiar su situación, pero a pesar de su falta de poder y fuerza, es el particular instrumento más importante en la lucha entre las distintas agrupaciones dentro de El Sexto. Inconscientemente, el Clavel queda atrapado en el medio de un complejo conflicto social, en el que los intereses económicos de los criminales se enfrentan

[14] "[hay] episodios, como la disputa entre apristas y comunistas por el banal incidente del Pianista, que carecen de poder de persuasión" (1996: 231)

[15] Primero hay que decir que el "poder de persuasión" que una obra tiene para cierto lector, es algo muy subjetivo, y por lo tanto es inconveniente incluir a este elemento en una reseña literaria, especialmente cuando no se explican las razones por las que aparece.

a los altos valores de los políticos. Para los dos grupos tiene una función central pero diversa: los delincuentes lo usan en sus negocios para fortalecer su condición como los líderes de El Sexto, mientras que para los presos políticos es un medio para que puedan reafirmar sus ideales.

De hecho, la situación del Clavel une, aunque sea poco, a los presos políticos. Juntos toman la decisión de presentar una queja a los jefes de la cárcel, pero los resultados de la reclamación no son fructuosos. En este episodio llegamos a entender que los directores de El Sexto no son menos terribles que el Puñalada y sus socios. Es más, son ellos la autoridad absoluta, los que tienen la última palabra: "¿Qué creen ustedes que es la prisión? ¿Un lugar de recreo? Aquí han venido ustedes a padecer, a estar jodidos, no a engordar y gozar." (110). Son crueles pero de una forma más alarmante, dado que son parte del aparato del estado peruano.

Sin embargo, los presos políticos que llevan a cabo la reclamación (Pedro, Luis y Gabriel) se mantienen firmes en su punto de vista, y a pesar de ser maltratados por los líderes, son ellos los que ganan la pelea, por lo menos a nivel psicológico. "Nos da asco que en una cárcel del Perú, un asesino mantenga un burdel con el conocimiento de usted, que es un jefe" (110), sostiene Gabriel frente al general, quien no tiene otra respuesta que un castigo físico de los tres presos.

Aunque el general aparece muy pocas veces a lo largo del relato, deja una fuerte impresión y tiene una importancia principal si consideramos a *El Sexto* como obra política. Es el máximo representante del sistema opresivo del país en aquella época y un símbolo de la dictadura como fenómeno. Si no fuera por él, la situación del Clavel no sería igual.

"En lo que se refiere a la anécdota, hay demasiados cabos sueltos" (1996: 231), sostiene Vargas Llosa en su juicio subjetivo sobre *El Sexto*. Es una afirmación que en sí parece lógica, ya que no llegamos a saber qué ocurre con varios de los personajes, ni tampoco cómo termina el conflicto entre los partidos políticos o cuál es el final del Clavel. Sin embargo, esto tiene explicaciones razonables. Por un lado se debe al carácter inesperado del fin del relato, lo cual, como ya se verá, resulta la fuerza del episodio. Por otro lado, "los cabos sueltos" son resultados de la técnica narrativa de Arguedas, que no cuadra con la literatura occidental. La estructura literaria es, conscientemente, borrosa e irregular, y de esa forma logra crear un ambiente sin par. Pero la forma desordenada de la novela también funciona como un recurso para darnos a entender que el relato salió de los recuerdos del autor. La memoria humana tiene el poder de cambiar, olvidar y añadir, un factor imprescindible en el contexto. Arguedas sabía que no sería posible reproducir sus recuerdos, y decidió hacer de *El Sexto* un símbolo de la complejidad cerebral. El autor

tuvo dos experiencias distintas en El Sexto: una al estar preso y otra al escribir la obra más que veinte años después. Tratando de no añadir elementos desconocidos o superfluos, Arguedas optó por no profundizar demasiado en elementos desconocidos, y nos dejó un testamento fragmentado de su período en cautiverio.

Este afán por no dar descripciones abundantes afecta varias partes de la novela, y sobre todo tiene una influencia evidente sobre la descripción de los personajes. "Muchos personajes resultan borrosos" (1996: 231), afirma Vargas Llosa sin precisar a que personajes se refiere. De hecho, no llegamos a saber tanto sobre varios de los presos, pero más que nada se debe a sus carácteres estereotipados. Por lo tanto, en realidad no son borrosos, al contrario sus personalidades resultan muy marcadas, ya que representan cierta ideología, clase o etnicidad.

2.3.3.3. La muerte de Cámac

Poco después del incidente con el general de la prisión, fallece el compañero de celda de Gabriel. Es un hecho significativo no tanto por sus efectos en la historia como por su dramatismo y emoción. Pero en este caso resulta especialmente relevante, dado que es un episodio criticado por Vargas Llosa, quien opina que los discursos que tienen lugar después de la muerte de Cámac son unos de los elementos "que no armonizan con el contexto" (1996: 231). Esta es quizás la parte de la crítica que es más difícil de entender, dado que no podemos saber con certeza a qué se refiere Vargas Llosa con "el contexto". Además, no se explica la razón por la que los discursos serían inadecuados. Veamos unas posibilidades.

Después del fallecimiento de Cámac, Pedro presenta una serie de discursos que conciernen a los causantes de los problemas principales del país: el feudalismo, el capitalismo y el imperialismo. En realidad, estas alocuciones no tienen mucho que ver con Cámac en sí, lo cual podría explicar el asombro de Vargas Llosa. Si acaba de morir uno de los presos más populares de El Sexto, sería lógico que este se celebrara más. Sin embargo, por haber sido un hombre respetado por todos, Cámac se convierte en un instrumento ideal para los presos políticos. Es un mártir, un símbolo perfecto del luchador del pueblo, algo que los líderes de los partidos usan a su favor. Por lo tanto, realmente no sorprende que lo usen como un recurso político, ya que los discursos van dirigidos más bien a los líderes autoritarios de El Sexto.

Otro elemento que puede parecer exagerado en cuanto al incidente, es la unión provisional de los dos partidos para honrar al indígena fallecido. Los apristas hasta cantan su himno para dar homenaje a Cámac, algo que a primera vista da la impresión de ser una hipérbole. No obstante, hay que tener en cuenta el carácter emotivo de la situación. Pedro acaba de dar su discurso ardiente, el loco Clavel se deshace en lágrimas y los guardias

disparan tratando de calmar las masas, lo cual tiene un efecto opuesto al deseado. Quizás no sea el momento más realista de la novela, pero sí resulta uno de los episodios más emocionales y memorables del relato.

Por lo que atañe a la armonía entre los hechos y el contexto en general, se puede ver una tendencia a cambiar enfoque repentinamente en la narrativa de Arguedas. Es decir que los contextos varían, así como los hechos, y el resultado es la irregularidad y la estructura imprevisible, las cuales son elementos literarios indispensables en la obra.

2.3.3.4. El niño indefenso

Otro acontecimiento central de la novela es lo ocurrido alrededor de Libio Tasaico, un sirviente serrano de catorce años, puesto en cárcel después de haber sido acusado por haber robado un anillo de su patrona. Los guardias lo llevan directamente a la celda de Puñalada donde es violado por el cabo y sus socios.

Este episodio significa el colmo del sufrimiento y la angustia de Gabriel, quien es fuertemente conmovido al escuchar el llanto del chico indígena. Siente afinidad con él por su origen andino, lo cual prácticamente lo obliga a actuar. Y de hecho, el día siguiente logra llevarlo a su celda para darle su protección y consuelo. Este es el mayor logro de Gabriel, y quizás el momento más feliz de todo el relato. Juntos, hablando en quechua, recuerdan la sierra con sus flores, animales y cantos. Es uno de los momentos más idealizados de la novela (como bien apunta Vargas Llosa hay varios), pero a pesar de eso la conversación tiene un carácter realista y natural. En realidad no sorprende que se exagere la descripción del ambiente andino, dado que la hipérbole es el elemento principal del escapismo. El episodio es un punto luminoso en el gris desarrollo del relato, y por lo tanto tiene un efecto impresionante.

Al final se muestra que Libio no ha cometido ningún delito, ya que la patrona encuentra su anillo. En consecuencia, el episodio resulta uno de los más críticos de la novela. No es una coincidencia que el inocente chico, directamente violado por los delincuentes e indirectamente maltratado por las autoridades estatales, sea serrano. La población andina es la máxima víctima del sistema opresivo. Esta crítica social se media de una forma efectiva, dado que el incidente tiene un gran valor emotivo.

El hecho en torno a Libio marca la peripecia del drama. El acontecimiento despierta la esperanza de los presos políticos, quienes deciden actuar para cambiar la situación de El Sexto. Pero para poder hacer eso, tendrán que aniquilar su mayor obstáculo: Puñalada.

2.3.3.5. El asesinato de Puñalada

"[En *El Sexto* hay] momentos que debieron ser de gran dramatismo pero no lo son por estar mal resueltos, como la muerte de Puñalada" (1996: 231), afirma Vargas Llosa, concerniente el episodio que concluye la obra más corta de Arguedas. Puede ser que el final esté "mal resuelto" y que hubiera podido ser más dramático, pero en realidad no resulta justificado considerar a estos elementos, supuestamente negativos, como debilidades. Al contrario, es un final digno esta obra tan especial, y encaja perfectamente en el contexto.

En realidad, la última escena del relato consiste en una breve serie de sucesos importantes. Primero se suicida "Pacasmayo", uno de los presos que no pertenecen a ningún partido político. Ya no aguanta la crueldad y violencia que ha tenido que soportar desde su ingreso, y decide que no vale la pena seguir luchando. Su tristeza y falta de ánimo destaca el optimismo y la alegría de vivir de Gabriel: vemos una vez más la importancia del contraste como recurso literario en *El Sexto*.

Poco después muere Puñalada, pero no de la forma que uno esperaría. Porque a pesar de los planes de los presos políticos, no son ellos los que llevan a cabo el acto. El cabo del primer piso muere de forma repentina y sorprendente, matado por uno de los vagos. Es quizás el momento más inesperado y asombroso de la novela, dado que estamos esperando que lo mate el piurano, otro de los presos independientes.

Sin embargo, este mismo personaje está involucrado en el hecho que sigue. Decide matar a un inspector, el más odiado, de la cárcel, y los guardias se lo llevan. Gabriel se queda como el último preso independiente, un hecho que fortalece su estatus como ser excluido. Solo en su celda escucha nacer un nuevo cabo, un nuevo Puñalada. Uno de sus socios intenta imitar los gritos del difunto líder y la última reflexión de la obra capta el sentido del suceso: "A cada año, ese grito se iría identificando más y más con el Sexto. El negro joven iría aprendiendo, si no lo mataban antes o mataban 'El Sexto'" (206). Los grupos de presos criminales de la prisión funcionan como las mafias sicilianas: no importa si matas a un cabo, porque siempre habrá otro. Nunca se acabará la tiranía mientras exista el tipo de institución que es El Sexto, esa es la verdadera esencia de toda la obra, y la crítica se presenta de una forma efectiva.

Este último episodio, o serie de sucesos, ocurre muy rápidamente, lo cual probablemente habría sido el mayor motivo por la crítica de Vargas Llosa. Arguedas hubiera podido poner más énfasis en los sucesos distintos, pero eso hubiera matado la intensidad, la confusión

y la fluidez que hace que la escena sea tan especial[16]. Esos elementos, junto al ardor de las últimas líneas, nos da un final que no se parece a nada de lo que hemos leído antes: una explosión de irregularidad que despierta sensaciones y pensamientos de todo tipo. El viaje en *El Sexto* tiene altas y bajas, pero la novela termina, como es conveniente, en el punto culminante.

Según Vargas Llosa, la historia del relato se desarrolla de una forma forzada. El autor sostiene que *El Sexto* "transcurre sin soltura" (1996: 231), otra afirmación subjetiva que debe cuestionarse. Es cierto que el argumento en momentos no opta por la vía más sencilla y lógica. En cambio da una vuelta y nos lleva a una situación inesperada, lo cual podría verse como una estrategia forzada, pero también como un recurso para aumentar la tensión. El autor hace abstracción de las reglas de la literatura occidental, tratando de desarrollar la interacción entre texto y lector. El transcurso del relato, que a veces resulta algo pesado, funciona como un símbolo del ambiente carcelario y de esa forma, el lector puede indentificarse con los personajes, dada la estructura forzada de la prisión.

La parte más comprensible de la crítica de Vargas Llosa es la que respecta al tiempo narrativo, que según él "no está bien estructurado" (1996: 231). No es que sea una afirmación necesariamente correcta, pero es muy lógico que se critique la estructura, dado su carácter andino. Es justamente este aspecto que constituye la mayor diferencia entre la literatura de Vargas Llosa y la de Arguedas. Por un lado tenemos la estructura lineal y regular del mundo occidental, y por otro la circularidad y la irregularidad de los andes. Esta oposición genera un conflicto innecesario, ya que los dos tipos de literatura sin problema hubieran podido vivir lado a lado. Sin embargo, los seres humanos tenemos la tendencia a buscar conflictos, los cuales a veces tienen consecuencias fatales. El 28 de noviembre de 1969, Arguedas fue encontrado muerto en un baño de la Universidad Nacional. Se dice que una de las razones por las que se suicidó fue la disputa con Cortázar sobre los distintos tipos de literatura. La lucha concerniente la estructura literaria lo llevó a la muerte, pero en *El Sexto* siempre se podrá ver el efecto estético que tuvo la dimensión estructural del indigenismo.

[16]En El Sexto el dramatismo no consiste en resolver las situaciones o concluir los hechos de una forma entendible. En cambio, Arguedas logra crear un ambiente dramático gracias al intensivo desarrollo de los acontecimientos. En ninguna parte del relato es posible prever lo que pasará a continuación, y las explosiones de sorpresas y interacciones estimulantes suceden continuamente.

3. Conclusiones

Dado el reconocimiento a nivel mundial de José María Arguedas, uno se asombra al descubrir una obra suya que no ha recibido el aprecio que debería tener. El silencio que rodea la obra, y las palabras críticas de Mario Vargas Llosa, fueron los puntos de partida en este trabajo. El propósito consistía en problematizar y posiblemente refutar esta crítica, tratando de probar la calidad literaria de *El Sexto*, y los resultados fueron fructuosos.

Se analizaron tanto las dimensiones socio-políticas de la obra como las particularidades literarias, y se observaron sus efectos en la narración. A continuación se resumirán brevemente las conclusiones que se han dado a lo largo del análisis, partiendo de las preguntas de investigación:

¿Qué estrategias literarias usa Arguedas para crear un ambiente digno como escenario?
Entre los métodos literarios de Arguedas, hay varios que deben mencionarse. El elemento quizás más importante es el contraste. Las oposiciones se usan para dar relieve a ciertos fenómenos particularmente interesantes. Un ejemplo es el escapismo de Gabriel, criticado por Vargas Llosa, pero en realidad una estrategia genial para presentar la hostilidad de la cárcel frente a las idealizaciones de la sierra. El contraste también resulta importante analizando el lenguaje, a veces poético, otras veces crudo.

Además hay que destacar la importancia del simbolismo, sabiendo que la prisión en sí es un símbolo de algo más grande. Se debe tener en cuenta que Arguedas tenía una misión literaria que consistía en enseñar la realidad, criticando las autoridades.

¿Cómo afectan las diferencias socio-culturales el comportamiento de los presos?
La gran revelación del análisis en cuanto a la estructura social fue que no importa mucho a qué clase uno pertenece dentro de la prisión. Se veía claramente que en El Sexto hay un orden invertido, ya que hay presos que tienen más poder y estatus en la prisión que en la sociedad cívica, y viceversa. Se podía ver la gran importancia de pertenecer a alguno de los grupos distintos de la cárcel, dado que los tipos excluidos terminan como vagos.

Concerniente la interacción vertical de El Sexto, es decir el conflicto social, se podía ver el gran significado del ingreso de Gabriel, quien llega a alterar el orden original de la prisión, ya que establece contacto con los otros pisos y, en consecuencia, con otras clases sociales.

¿Cómo afectan las diferentes ideologías del momento el comportamiento de los presos?
Gabriel también tiene un efecto sobre la interacción horizontal, dado que sus acciones y

declaraciones generan nuevas discusiones en los pisos superiores. Según él los otros presos políticos deberían actuar, en vez de hablar, y de hecho, son sus rígidas ideologías las que impiden que participen en la interacción.

Sin embargo, a pesar de las discrepancias entre los presos políticos, en unas ocasiones se unen en la lucha contra las autoridades carcelarias, dejando así la enemistad al lado. Son esos, los momentos que dan esperanza, y resultan rayos de luz en la extendida oscuridad.

¿Cómo se presenta la relación entre cárcel y sociedad?
Con ayuda de la estructura social, el autor logra crear un ambiente que se parece a la sociedad peruana, por lo que atañe a la composición socio-cultural. De esa forma, los problemas que vemos desarrollarse en la prisión son símbolos de los verdaderos problemas del país.

Pero el autor también pone énfasis en la función que tiene El Sexto para el aparato de estado. Es un lugar usado para poner fin al libre pensamiento, un recurso importante para la dictadura, aunque en realidad, la prisión resulta el único lugar en que se puede pensar y hablar libremente. Esta situación paradójica provoca el conflicto con el general de la cárcel, un acontecimiento que muestra la crueldad de las autoridades del estado. El paralelo entre ellos y Puñalada es un excelente ejemplo de cómo se presenta la relación entre cárcel y sociedad a lo largo del relato.

¿Resulta justificada la mala reputación de la novela?
Después de haber analizado unas de las dimensiones más interesantes de la obra, tanto la problemática sociológica como el factor político, uno se da cuenta de la riqueza sociológica de *El Sexto*. Las problemáticas se presentan de una forma eficiente, y la novela resulta una fuente inagotable de situaciones interesantes y metáforas impresionantes.

En cuanto al valor literario de la obra, hay que subrayar el hecho de que la obra no siga las reglas convencionales. En consecuencia, la estructura narrativa es irregular e imprevisible, los personajes a veces resultan borrosos, y hay unos cabos sueltos. Sin embargo, estos elementos realmente contribuyen a crear un ambiente muy particular, y logran aumentar tanto el valor emotivo de la historia como el dramatismo.

3.1. Reflexión final

Al final se verificó la hipótesis del trabajo, ya que de hecho *El Sexto* es una obra fuertemente subestimada, dado su gran valor literario. La crítica de Vargas Llosa podría ser

resultado de una necesidad de afirmarse, ya que se han encontrado varias deficiencias en sus palabras. Y en cuanto a la cantidad insignificante de crítica literaria escrita sobre la obra, es probable que se deba al hecho de que *El Sexto* se haya visto, incorrectamente, más como un experimento literario, que como una obra seria. Pero al final es una novela que tiene la capacidad de abrirnos nuestras perspectivas, con gran valor poético y interés tanto antropológico como político. Además el autor logra subrayar varios problemas sociales y criticar ciertas estructuras de poder. En conclusión, es una obra con tantas dimensiones interesantes que sorprende el que no haya llamado la atención ni de la élite literaria ni de la gran masa.

Referencias

[1] Álvarez González, J.(2007): "La danza de las tijeras en El Sexto, de José María Arguedas". *Contribuciones desde Coatepec*, 12, pp. 61-84

[2] Arguedas, J. M. (1969): *El Sexto*. Lima, Editorial Horizonte.

[3] Arguedas, J. M. (1971): *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, Buenos Aires, Editorial Losada.

[4] Arguedas, J.M. (1958): *Los ríos profundos*, Buenos Aires, Editorial Losada.

[5] Arguedas, J.M. (1964): *Todas las sangres*, Buenos Aires, Editorial Losada.

[6] Arguedas, J.M. (1941): *Yawar fiesta*, Lima, Compañía de impresiones y publicidad.

[7] Camacho, F et al. (2009): *América Latina*, Fredriksberg, Samfundslitteratur Press.

[8] Cornejo Polar, A. (1980): *La novela indigenista*, Lima, Lasontay.

[9] Gavidia, D, 1998: oral. TV. *Grandes biografías*: José María Arguedas, Lima, Producciones Alcaraván S.R.L.

[10] Lozano, L, 2011: oral. TV. *Sucedió en el Perú*: José María Arguedas, Lima, TV Perú.

[11] Órzhystskyi, Í. (2012): "El Sexto, ¿novela andina?", *América sin nombre*, 17, pp. 68-74.

[12] Sandoval-B, C. A. (2009): "El Sexto: entre lenguaje y poder", *Philología Hispalensis*, 23, pp. 37-52.

[13] Sykes, G.M. (1958): *The Society of captives: A study of a maximum security prison*, Princeton, Princeton university press.

[14] Vargas Llosa, M. (1996): *La Utopía Arcáica*, Ciudad de México, Tierra Firme.

[15] Wetherell, M et al. (2007): *Ethnicity, identity and community cohesion in prison*, Londres, SAGE Publications ltd.